



ÁLVARO CORTINA, *Garravento, la garra al viento*, Jekyll & Hill, Madrid, 2023, 250 pp., ISBN: 978-84-127100-1-4.

A lo largo de la vida surgen muchas preguntas que tenemos que responder y cómo respondamos a ellas cimentará nuestra forma de vivir. Una duda inevitable acaba llegando tarde o temprano: la del *más allá*. Cuando decimos *más allá* hacemos referencia al límite del conocimiento humano, entrando en cuestiones metafísicas sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; pero también podríamos preguntarnos por extraterrestres menos elevados que habitaran en planetas lejanos y tuvieran capacidades semejantes a las nuestras. La ciencia ficción popularizó esta idea de la mano de autores como Julio Verne y H.G. Wells, aunque ya antes se había planteado la posibilidad de que los planetas que observamos estuvieran poblados: “Apostaría cuanto tengo —dijo Kant— a que al menos uno de los planetas que vemos está habitado”.¹

Garravento, la garra al viento pone de relieve el problema del *más allá*, presentando una historia de asesinatos y misterios tan surrealistas como la existencia de alienígenas. Esa historia empieza cuando Manfredo, un bloguero que publica ensayos de filosofía, queda en estado vegetativo tras recibir tres críticas de sus amigos ilustrados a su último artículo: ‘Immanuel Kant y la vida extraterrestre’. Florinda, pareja de Manfredo y cetrera, se propone asesinar a los tres críticos con Garravento, su nueva águila arpía. Podríamos pensar que lo único que queda por saber es si Florinda cumple con su cometido, pero lo cierto es que el avance de los acontecimientos se detiene. El objetivo de los primeros capítulos es la introducción del lector en el mundo de Florinda con el fin de explorar su relación con todos los personajes implicados en la historia.

Debido a que el libro no sigue un orden cronológico lineal, hay continuos saltos temporales que sirven al propósito de exponer el carácter de los personajes y rellenar lentamente los huecos de la trama. De esta forma conocemos a Violante, la hermana de Florinda y gran amiga de Manfredo, una filóloga interesada en clásicos como Platón que había ayudado a Manfredo a escribir el fatídico artículo. Violante es el personaje más cercano a Florinda y su único apoyo a lo largo del libro, aunque desconoce sus intenciones asesinas. También conocemos a los tres críticos que escribieron los artículos que Florinda llamó “Anti-manfredos”: Constante, Elvira y Ragnarr. Los tres son neokantianos que, aparentemente, tenían una gran relación de amistad con Manfredo. Todos se juntaban unas cuantas veces al año para hablar de temas elevados y cuestiones filosóficas y juntos formaban el grupo de los *Amigos del país*. Tras el horrible acontecimiento desaparecieron de la vida de Manfredo y ni siquiera preguntaron por él aun conociendo lo sucedido.

Garravento, el águila arpía de Florinda, es un personaje crucial para la trama y está presente en la historia de principio a fin junto a su dueña. No es exactamente

¹ *Crítica de la razón pura*, B 853. (Traducción de Álvaro Cortina expuesta en este libro, p. 213)

una compañera leal, como recuerda Florinda: “El águila no sentía respeto por nadie” (p. 32). Con su gran envergadura (más de dos metros de ancho y ocho kilos de peso), Garravento representa no solo la fuerza implacable de la naturaleza, sino también aquello que nos resulta temible de lo que desconocemos, algo que parece tan superior a nosotros que lo catalogaríamos de sobrenatural.

Tras la preparación de Florinda, llega la hora de recorrer España para acabar con sus presas. El primer objetivo fue Constante, que vivía con sus padres octogenarios en Zaragoza. Florinda apareció en su oscuro y solitario vecindario “con la careta ritual de madera bajo la capucha y el águila en yarak, también enmascarada, sobre la mano izquierda, se diría que Florinda era un espíritu prehistórico, salvaje, que surcaba la noche” (p. 108). Garravento destrozó a su presa con facilidad.

Este asesinato sirve para que podamos ver algunas características y símbolos del libro de Álvaro Cortina. Enfocándonos primero en lo más superficial, observamos que los asesinatos son viscerales y descriptivos, lo que hace que leer ciertas páginas resulte desagradable. Su explicitud introduce un factor visual muy potente que nos acerca a la intensidad del momento: no hay ningún tipo de censura en lo que ocurre y, en este sentido, es similar a la narración de las batallas en Homero. Estos escenarios sangrientos son propios de los principales animales que aparecen a lo largo del libro: Garravento y las Pacas (unas águilas Harris que tiene Florinda en casa). Los animales no se muestran arrepentidos ni asqueados por lo que han hecho: en la naturaleza no hay espacio para eso.

Otro punto importante en el asesinato es el misticismo, la indumentaria de Florinda es propia de un chamán africano. Florinda usa su máscara para protegerse de Garravento, pero cuando se la vendieron en Mali dijeron que servía para encontrar espíritus malignos. Parecería, entonces, que los asesinatos fueran obra de una justicia divina, ya que Garravento, como un ser superior, que podría ser un ángel o un alienígena, se abalanza sobre aquellos que han cometido maldades.

El segundo asesinato no es tampoco difícil. El resultado es similar al anterior, pero también alcanzó a la pareja de Elvira. El tercer ataque de Garravento, sin embargo, es el punto de inflexión del libro. En esta ocasión, Florinda no solo no mata a su objetivo, sino que ocasiona la muerte de dos inocentes a los que conocía y apreciaba. A raíz de esto, todo empieza a torcerse. Florinda queda marcada emocionalmente y sus planes cambian por completo. Que Ragnarr viva no es lo que preocupa a Florinda, sino haber provocado la muerte de inocentes. Por primera vez, Florinda se siente verdaderamente culpable, lo que profundiza en su vínculo con Garravento.

Lo primero que hace Florinda al regresar a su piso es buscar a su marido en la habitación, pero se encuentra con la imagen más horripilante del libro: las Pacas de Florinda habían entrado en el cuarto de Manfredo y lo habían devorado, cubriendo la habitación de sangre. Evidentemente no fue culpa de las aves, tenían hambre y la puerta estaba abierta. El problema fue que Florinda estaba tan enfocada en la venganza que descuidó a quien vengaba.

La historia de Florinda llega a su fin poco después, cuando escapa de la escena con un grupo de conocidos en una furgoneta. La inmensa águila “se activó” (p. 237) e inicia su ataque, lo que acaba en disparos que hieren a la protagonista a través de Garravento. Florinda muere junto a su compañera en el arcén de una carretera, mientras tiene una visión en la que todos los pájaros que había tenido en su vida, incluyendo a Garravento, volaban libres hacia el horizonte.

Con este desenlace comprendemos la profunda unión entre Florinda y Garravento, tan estrecha que los lleva a morir juntos. Florinda nunca pudo dominar a Garravento, que era completamente salvaje. Este libro deja ver la inocencia de los

animales ante actos completamente inmorales: Garravento no fue nunca consciente de lo que hacía, solo quería alimentarse con las presas que Florinda le mostraba, al igual que las Pacas. El personaje verdaderamente culpable de la trama es Florinda, ya que, aunque creyera que sus actos estaban justificados, en realidad no lo estuvieron en ningún momento. Correspondió el feo gesto de los amigos de Manfredo con una brutalidad inhumana; toda su venganza, que ni siquiera logró por completo, solo trajo mal a inocentes y a sí misma.

Es pertinente mencionar la imagen del *más allá* que Florinda ve antes de morir. Florinda experimenta una entrada a la muerte que consiste en el vuelo libre de sus inocentes aves mientras ella sigue tendida en el suelo, desangrándose, pero dejando de sentir dolor. Sus pecados pesan en su consciencia. Es un final inevitable y por eso no muestra resistencia alguna, aunque tampoco tendría fuerzas para hacerlo. Aceptar la muerte es entender que hay leyes superiores inquebrantables que forman parte de la naturaleza; pero esas leyes no son como otras que conocemos: “Aunque el joven se vuelva indiferente, las leyes del universo no son indiferentes, sino que siempre se inclinan del lado más sensible”.²

Entender la naturaleza puede ser tan desafiante como entender qué hay por encima de ella (si es que hay algo). A menudo, contemplamos aviones en el cielo nocturno pensando que son estrellas lejanas. Ese equívoco, que dura hasta que percibimos el movimiento, puede ser una buena imagen del problema: creemos ver cosas muy por encima de nosotros cuando son más cercanas de lo que creemos.

Unai Cava Salgado

² HENRY D. THOREAU, *Walden*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 20005, p. 254. Podríamos comparar a los animales de Cortina con los “vecinos animales” de Thoreau.